

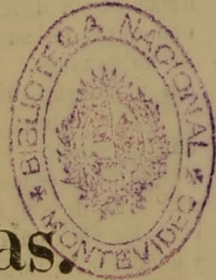
EL CONCILIADOR

o

EL AMIGO DE LA PAZ

A LOS

Nuevos Publicistas.



Estoi hace dias observando desde el rincon de mi casa , que abusais de la libertad de imprenta. Vuestras plumas, en todos vuestros escritos, parece no tienden a otro objeto que al de zaherir el honor de las personas, injuriar las familias, manchar recíprocamente vuestra reputación, y chismografear en público las ocultas flaquezas mal entendidas da una porcion de sugetos todos por mil títulos apreciables. Estoi previendo que despues de esta tempestad de papeles impresos e inflamantes, habeis de venir a parar en una lluvia de palos unos con otros. Que vuestro encono, llegando a hacerse implacable, producirá el desorden, arraigará la enemistad y venganza entre las familias, y en una palabra, desterrará para siempre aquella dulce paz y encantadora tolerancia que disfrutamos al presente. Con el solo fin, pues, de ver si puedó cortar el reversino al juego disparatado de los insultos personales que habeis empezado a jugar con indiscrecion, es que tomo la pluma para criticar imparcialmente los excesos de vuestras producciones.

El autor del papel titulado, *Una conversacion* ha delinquido contra la decencia pública ridiculizando groseramente a D. Gonzalo Rodríguez Brito y otros, llamandolos ignorantes, trompetas, aznos, &c. porque si las opiniones de D. Gonzalo son contrarias a las del autor de la *Conversacion*, ¿las reformará Brito ó las cambiará por haberle llenado de improperios? No por cierto. Este no es el medio de hacer procelitos, ni el de robustecer el partido que se propone la *Conversacion*. Este medio solo conduce a dividir los ánimos, a escasperarlos, y a faltar al respeto que se debe tener en público a las personas. ¿Que fin puede haberse propuesto el autor de la *Conversacion* diciendo que D. Gonzalo de Brito ha sido mozo de pulpería, carpintero, y que ahora la echa de caballero y de político? Ninguno que no sea el soez de desacreditarlo. ¿Es acaso alguna bajeza el ser un hombre pulpero ó carpintero ó el ejercitar cualquiera de las artes mecánicas? Estoi seguro que no; porque ya se acabaron los tiempos de barbarie y despotismo; porque las luces del siglo han destruido esas distinciones odiosas de señores y esclavos, y solo se distinguen ahora los hombres por su buena ó mala conducta, por sus buenos ó malos servicios. D. Gonzalo de Brito tiene para mi un merito muy relevante con solo saber que ha ejercido dichos empleos. Esto prueba hasta la evidencia, que ha empleado su mocedad en el trabajo a que todo hombre esta condenado por especial mandato de Dios, y no en la holganza, en la truaneria y ganduleria, como la están empleando varios individuos en esta ciudad que debian recogerse por una lei de buen gobierno.

La respuesta que, en desquite al papel titulado la *Conversacion*, ha publicado D. Gonzalo de Brito, es insultante, atrevida, denigrante y de aquellas que se llaman imperdonables, porque injuria a una multitud de personas de la primera respetabilidad; pues, aunque no las nombra con sus nombres, las dá a conocer tan a las claras, por lo picante de su sátira, que no hai mocito de tienda que no las pronuncie con sus nombres y apellidos. Ha incurrido cabalmente en la mis-

ma desfachatez criminal que sus antagonistas, contra quienes tan amargamente se queja. ¿Que le importa á D. Gonzalo Brito ni á nadie, el publicar por la prensa que fulano y mengano han sido pobres antes, y que ahora son ricos? ¿Es la pobreza algun descredito? ¿No está él en el mismo caso? Esto prueba, como he dicho antes en su favor, que han sido laboriosos en su mocedad y no vagamundos ni holgazanes. Esto solo los hace mas apreciados que las distinciones de condados y marquesados que disfrutaban otros á costa de los infelices pueblos.

Que interes tiene D. Gonzalo Brito en publicar en su mordaz respuesta que un tal sugeto vive á espensas de su suegro? Está acaso él encargado de dirigir el gobierno económico de esa familia, ó de dar la plata para que vayan á la plaza? Es de su incumbencia el publicar que tal sugeto es quebrado, ni que el otro ha sido oficial de sastre? Esto no es mas que una chismografía malignante y un desquite imprudente. Si en su respuesta á *Una Conversacion* hubiera contestado en los términos que yo lo acabo de hacer á su favor, hubiera seguramente merecido el aprecio general, y hasta el de sus mismos enemigos: no hubiera perdido la tranquilidad de su espíritu, ni hubiera alarmado contra sí, esa multitud de familias que se consideran justamente ofendidas por su mordaz publicacion.

El Sr. Dr. D. Bernardo Velez ha pecado de ligereza y no ha procedido con arreglo á la alta consideracion con que le respetamos, por haberse ingerido en la escena á representar el papel del *inocente*. ¿Y con que fin? Con el solo de decir al público que él no es el que ha trabajado la respuesta publicada por D. Gonzalo de Brito. ¿Y en que papel le han dicho al Sr. Dr. Velez que él es el que la ha trabajado? En ninguno. Pues venga V. acá, *corazon de pichon*: no sabe V. que *excusatio non petita est accusatio manifesta*. Pues sepa V. que así lo creen los mas por la sola razon de haberlo V. negado sin haberselo nadie atribuido en público. Yo estoi convencido que V. no ha sido aunque su negativa intempestiva es prueba afirmativa. Pero supongamos por un momento que V. lo ha trabajado ¿qué cuidado puede dar á V. el que el público sepa ó diga que V. lo ha trabajado, si el papel se ha impreso en virtud de haberlo presentado y firmado D. Gonzalo Rodriguez de Brito? La indignacion, si la merece el papel, recaerá siempre contra d. Gonzalo que lo ha firmado, y no contra V. El otro motivo de queja que V. insinua, sobre que algunos han querido decir que V. no es *buen americano*, tiene V. mil razones para quejarse; y si V. no insistiera en convencer lo contrario, su silencio seria una confesion de lo que dicen con tanta injusticia; pues por mi parte estoi seguro que V. no tiene tal tacha.

Pero vuelvo á mi principal objeto que es cortar si puedo las desavenencias que se han empesado á suscitar entre diferentes familias por haber faltado en público al respeto de las personas. Estoi previendo que si los nuevos publicistas que se han aparecido derrepente en esta plaza, no tratan de escribir sus producciones con la tinta de la moral pública, y con la pluma del respeto á las personas y á las familias, veremos bien pronto la mas encarnizada guerra de unas familias contra otras; y en ese caso, las debilidades mas reservadas de las familias mas respetables se pondrán de manifiesto, por medio de la prensa, á todo el mundo que nos observa; y los amigos del orden y de la paz nos veremos en la necesidad de abandonar nuestro patrio suelo y buscar un asilo en pueblos extraños.

No quiero decir con esto, que dejen los hombres de escribir y manifestar sus opiniones políticas, segun cada uno las crea mas conformes al bien general del país; todo al contrario: sino que respetando las personas y la moral pública, contraigan sus producciones á las cuestiones de *derecho y de pública conveniencia*, que son las del dia, y las que dan motivo á esta ascardalosa guerra de papeles. Si yo perteneciese á alguno de los partidos me propondria discutir las siguientes proposiciones.

Primera.—*Utrum si el gobierno del Janeiro, habiendose declarado independiente del reino de Portugal, tiene derecho á continuar la ocupacion de*



esta provincia, ó á su agregacion al nuevo imperio del Brasil con arreglo á los artículos de la incorporacion.

Segunda.—Utrum si esta provincia podrá ser mas feliz estando incorporada al gobierno del Janeiro, que quedando independiente de aquel y gobernandose por si misma.

Tercera.—Utrum si esta provincia puede ser mas feliz constituyéndose en estado particular é independiente de las demas provincias del Rio de la Plata, que entrando en la alianza de Buenos aires y las demas provincias.

Ventiladas estas proposiciones pasariamos luego á discutir otras que son consecuencias de estas, y de absoluta necesidad para desterrar todos los obstáculos que se oponen á la felicidad y seguridad de este pais.

Escribase sobre esto largo y tendido, y presentense francamente todas las razones que se encuentren en pró y en contra, pero con decoro, claridad y moderacion, y sin personalizarse con persona alguna. Este es el medio de ilustrar al pueblo y de hacerle tomar una parte activa en la presente cuestion, puesto que su solucion es la que ha de formar su felicidad ó infelicidad futura; pues estando ilustrado abrazará indudablemente aquella parte que considere mas util para sí. El que por este medio se resuelva á tomar un partido, lo sostendrá á todo trance, y sacrificará si es necesario hasta su propia vida por el bien y honor de su patria. Cuando el hombre se mete en algun partido con los ojos vendados, y solo á efecto de seducciones ó alucinado por algun juego de cubiletes, le sucede todo lo contrario; pues no solo le falta el entusiasmo necesario para sacrificar sus intereses y vida, sino que á lo mejor de la empresa, iluminado su entendimiento por uno de aquellos rayos de verdadero conocimiento de sus causas, cambia de parecer, se manda mudar y se vá talvez á engrosar las columnas del partido contrario; volviendo así sus armas mañana contra los que eran sus camaradas hoi.

Insistan pues señores escritores en poner á la clara luz de la inteligencia del público el derecho y pública conveniencia de esta provincia. Respeten en sus producciones, las personas aunque sus opiniones sean contrarias á las suyas. No olviden que todo hombre tiene derecho á formar sus opiniones y publicarlas; y el que quiera quitar á otros este derecho, ademas de ser un déspota, se esclaviza á su propia opinion, pues se quita á sí mismo el derecho de poderla cambiar. Gobierne en un todo la razon, seguros de que esta es la arma mas formidable contra toda clase de errores: usen siempre de este don del cielo en sus escritos los hombres de todos los partidos, y verán como aquel que mejor lo manifiesta, hará mejor número de conversos que atraerá á su partido.

Espero que en lo sucesivo serán mas moderados sus escritos; que respetarán el honor de las personas, la paz de las familias y la desencia pública, y que no darán lugar á que critique otra vez sus excessos—

EL AMIGO DE LA PAZ.

Montevideo noviem- }
bre 4 de 1822. }

Imprenta de TORRES.